



PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATOLICA DE CHILE
ESCUELA DE INGENIERIA

DIFERENCIAS DE GÉNERO Y EL EFECTO DE LOS INGRESOS DE LA PAREJA EN EL BIENESTAR SUBJETIVO

JAVIER IGNACIO BONCOMPTE GUARDA

Tesis para optar al grado de
Magister en ciencias de la Ingeniería

Profesor Supervisor:
RICARDO PAREDES MOLINA

Santiago de Chile, Diciembre, 2014

© 2014, Javier Boncomppte Guarda



PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATOLICA DE CHILE
ESCUELA DE INGENIERIA

DIFERENCIAS DE GÉNERO Y EL EFECTO DE LOS INGRESOS DE LA PAREJA EN EL BIENESTAR SUBJETIVO

JAVIER IGNACIO BONCOMPTE GUARDA

Tesis presentada a la Comisión integrada por los profesores:

RICARDO PAREDES MOLINA

PATRICIA GALILEA ARANDA

MARJORIE MURRAY GARCIA

MIGUEL NUSSBAUM VOEHL

Para completar las exigencias del grado de
Magister en ciencias de la Ingeniería

Santiago de Chile, Diciembre, 2014

*A quienes entienden cual no es el
sentido de la vida y buscan el suyo
propio*

AGRADECIMIENTOS

Quiero agradecer en primer lugar a mi familia por su constante apoyo durante mi formación académica y personal. Padres, Mariana y Rebeca; mi gratitud con ustedes no cabe en palabras ni en el tiempo.

Agradezco también a mi profesor supervisor, Don Ricardo Paredes Molina, por sus esfuerzos en expandir los límites de la ingeniería como la conocemos y el haber acogido esta investigación con entusiasmo y seriedad. La ingeniería estaría aún más lejos de las personas sin él.

Agradezco los valiosos comentarios de Doña Marjorie Murray Garcia, quién nos entregó una mirada distinta a esta investigación, aportando desde las ciencias sociales y haciendo de este trabajo un fruto de la mutidisciplinariedad,.

Por último agradecer a Doña Patricia Galilea Aranda por acompañarme en mi primera experiencia de investigación y despertar en mí la curiosidad científica y académica. Su apoyo fue fundamental para decidir continuar mi estudios y realizar esta investigación.

INDICE GENERAL

	Pág.
DEDICATORIA.....	ii
AGRADECIMIENTOS	iii
INDICE DE TABLAS	vi
INDICE DE FIGURAS.....	vii
RESUMEN.....	viii
ABSTRACT	x
1. DIFERENCIAS DE GÉNERO Y EL EFECTO DE LOS INGRESOS DE LA PAREJA EN EL BIENESTAR SUBJETIVO.....	1
1.1 Introducción	1
1.2 Literatura	4
1.2.1 Concepto de felicidad	4
1.2.2 Factores asociados al bienestar subjetivo	8
1.3 Datos.....	12
1.4 Metodología	13
1.5 Resultados	17
1.6 Conclusiones	22
BIBLIOGRAFIA.....	25
A N E X O S.....	32
Anexo A : Resultados completos de la regresión por géneros sin ingresos de la pareja	33
Anexo B : Resultados del Test de diferencias estructurales.....	36
Anexo C : Proyección de la curva de satisfacción	37
Anexo D : Resultados de la descomposición de Oaxaca para distintos grupos de referencia	

Anexo F : Acuso de Recibo del Journal Of Happiness Studies	41
--	----

INDICE DE TABLAS

	Pág.
Tabla I-2: Resultados incluyendo la diferencia de ingresos en la pareja	18
Tabla A-1: Regresión sin considerar ingresos de la pareja	33
Tabla A-2: Resultados del test de diferencias estructurales	36
Tabla A-3: Descomposición de las diferencias para distintos grupos de referencia..	39

INDICE DE FIGURAS

	Pág.
Figura A-1: Proyección de las curvas de bienestar	37

RESUMEN

A través de un modelo ordinal de elección discreta, analizamos distintos factores que se relacionan con el bienestar subjetivo (SWB) y en particular, con las diferencias de género que pudieran existir. Usando datos de la encuesta CASEN estudiamos el impacto de los ingresos de la pareja en el bienestar subjetivo de ambos sexos y las posibles diferencias en la valoración de bienes tanto materiales como intangibles.

Hallamos diferencias estructurales significativas entre hombres y mujeres en la forma de valorar las distintas variables que se asocian al bienestar, que el nivel donde el ingreso que ya no contribuye al aumento de bienestar es sustancialmente menor en las mujeres, que el ingreso de la pareja es más valorado por las mujeres y que la situación laboral les afecta en forma distinta. Todo esto es consistente con la hipótesis de que prevalecen altos grados de sexismo en la sociedad. Por último, se aprecia un diferencial de bienestar en contra de la mujer, el que es íntegramente explicado por los diferentes recursos que poseen y que las diferencias de juicio contribuyen a mitigar este diferencial.

Palabras Claves: bienestar subjetivo, sexismo, chile, casen, diferencias de género

ABSTRACT

By means of an ordinal discrete choice model, we analyze different factors related to subjective well-being, and particularly, to inter-gender differences. Using data from Chile's CASEN survey we study the impact of spousal earnings on the reported well-being of both genders and the possible differences in the weighting of other tangible and intangible goods.

We found significant structural differences between men and women in the way they value different variables related to well-being. We also found that the income level that maximizes well-being is substantially lower for women, that a partner's income is more valued by women than men, and that the employment situation affects each gender differently, all results consistent with the hypothesis that high degrees of sexism prevail in the Chilean society. Finally, we observe a well-being gap favoring men that can be fully explained by the larger resources they possess.

Keywords: subjective well-being, sexism, Chile

1. DIFERENCIAS DE GÉNERO Y EL EFECTO DE LOS INGRESOS DE LA PAREJA EN EL BIENESTAR SUBJETIVO

1.1 Introducción

La felicidad ha sido tema recurrente en la historia de la humanidad. Desde Jeremy Bentham, padre del utilitarismo, se relacionó la felicidad con los ingresos y el consumo. Pero no fue sino hasta el siglo XX que se ha generado un consenso en torno a que un buen rendimiento económico no necesariamente implica progreso social y bienestar. Este consenso y la demanda de mejores indicadores de progreso han impulsado el estudio formal de la felicidad y le ha dado un impulso académico y en el debate público.

El siglo XX trajo consigo un auge de definiciones operativas del concepto de Calidad de Vida. Ogburn (1935) inauguró el primer programa de investigación social para desarrollar indicadores experimentales de calidad de vida durante los años 1930s. Ogburn y sus colegas dieron origen a toda una corriente académica conocida como el “Movimiento por la Calidad de Vida”, que por los siguientes años trabajó para definir un estándar objetivo y medible de calidad de vida (Bruni & Porta, 2005). Siguiendo este esfuerzo, en 1954, las Naciones Unidas encomendó una comisión con el objetivo de identificar aquellos factores que influyen en la calidad de vida y mejorar los indicadores existentes. Los resultados de esta comisión junto con los posteriores estudios de bienestar de los años 1970s y 1980s

dieron base al Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) creado en 1990¹.

El primer antecedente formal de la inclusión de la felicidad en las políticas públicas data del año 1972 en el reino de Bután. Ese año el rey, Jigme Wangchuck, acuñó el concepto de “Felicidad Interna Bruta” (GNH en inglés) y lo declaró como el principal indicador de progreso del país. Este indicador estaba basado originalmente en una encuesta de más de 300 preguntas que incluían temas de salud, ingresos, religiosidad, educación y bienestar psicológico (Graaf & Batker, 2011). Cuatro décadas después del cambio de prioridades, White (2007) sugiere que Bután es el país más feliz de Asia y el octavo más feliz del mundo, a pesar de tener un PIB per cápita considerablemente menor al resto de los países en la cima del ranking.

En el 2014 existen múltiples encuestas a nivel mundial que sirven como indicador de bienestar y satisfacción con la vida. Algunas de las más conocidas son la World Values Survey, el Happy Planet Index (HPI) de la New Economic Foundation y el Índice de Desarrollo Humano del PNUD. Estas encuestas presentan la ventaja de tener un diseño pensado para ser aplicado a escala global y facilitan comparaciones entre países. Adicionalmente, se han ido introduciendo indicadores nacionales de bienestar, los que son administrados por las oficinas estadísticas de cada país (e.g., en Alemania, Canadá, Rusia e Inglaterra).

¹ Los más destacados son Scitovsky (1978), Easterlin (1974) y Sen (1985)

Chile, el año 2011, dio su primer paso oficial para el estudio del bienestar al incluir una pregunta de satisfacción con la vida en la Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (CASEN). Esta encuesta se aplica aproximadamente cada dos años en todo el país y tiene representatividad a nivel comunal (364 comunas). La CASEN es utilizada para focalizar las políticas sociales y de ella se construyen un gran número de indicadores sociales, incluyendo el cálculo de la pobreza, pertenencia a etnias originarias e índices de vulnerabilidad. La base de datos incluye también un conjunto amplio de información sobre la salud, trabajo, familia, educación, vivienda, actividad de los encuestados.

El propósito de este trabajo es analizar los factores asociados al bienestar subjetivo y particularmente, cómo diferencias de género pueden vincularse con valoraciones diferentes a dichos factores en Chile, país en desarrollo que ha entrado fuertemente a la modernidad pero con grandes temas pendientes en igualdad de género. Usamos la encuesta CASEN del año 2011, la última y la mayor encuesta para índices sociales en el país.

El trabajo se estructura en cuatro secciones, aparte de esta introducción. La segunda sección presenta el marco teórico de la determinación y medición de la felicidad. La tercera sección describe los datos. La tercera presenta la metodología y los resultados. Por último, la cuarta sección concluye.

1.2 Literatura

1.2.1 Concepto de felicidad

La felicidad es un concepto complejo cuya definición ha desatado intenso debate moral y filosófico en el tiempo (Bruni & Porta, 2005). A pesar de este interés, no fue hasta los años 1970s que el concepto fue lo suficientemente operativizado para poder ser medido por la ciencia (Diener, Oishi, & Lucas, 2009). Desde entonces, la comprensión de cómo las personas construyen un juicio que aborde las distintas dimensiones de sus vidas se ha ido expandiendo, sin perjuicio que cualquier definición operacional es reduccionista y no recogerá toda la complejidad de la felicidad. Aun así, es consensuado que las definiciones empíricas de felicidad sí aportan al entendimiento sobre ella y muestran patrones que no están presentes en otros indicadores nacionales (Gilbert, 2006; Stiglitz, Sen, & Fitoussi, 2009).

Existe una serie de patrones biológicos que se relacionan con la felicidad. Por ejemplo, las personas viviendo un momento que declaran o asocian con una situación placentera, parpadean más lento que frente a una situación descrita como de estrés. También se ha constatado que generan expresiones faciales como la sonrisa que se asocian a impulsos eléctricos medibles, a la vez que hay patrones específicos de actividad cerebral que es posible medir a través de MRI (magnetic resonance images) asociados a situaciones definidas como de felicidad y agrado (Gilbert, 2006; McFadden, 2013).

Estas mediciones biológicas, sin embargo, se basan en autorreportes de lo que las personas consideran una situación más agradable o de mayor felicidad. Se sabe

también que ciertos estímulos que se consideran placenteros generan una gesticulación especial o una actividad cerebral particular, que en alguna instancia se reportó era agradable (Gilbert, 2006). Como en definitiva, las medidas de autoreporte están correlacionadas con medidas corporales o físicas de la felicidad (Gilbert, 2006; Kahneman & Krueger, 2006), el uso de autorreporte es ampliamente aceptado para cuantificar la felicidad.

Diener y Eid (2004) sugieren que la felicidad puede conceptualizarse como la combinación de dos elementos subjetivos: “ser feliz”, asociado a un estado del ser, un juicio global estable a nivel cognitivo sobre la propia vida y “estar feliz”, asociado a un estado afectivo temporal y situacional, el humor (Diener, Suh, Lucas, & Smith, 1999). Siguiendo a Eid & Diener (2004), se puede representar esta relación en (1.1), donde S_i es el elemento estable/cognitivo y H_i la componente temporal/emocional, donde ambas determinan la felicidad del individuo F_i .

$$F_i = S_i + H_i \quad (1.1)$$

Inicialmente hubo cuestionamientos al autorreporte y a la mirada previa. Stones y Kozma (1985) encontraron que las distintas componentes del bienestar subjetivo están fuertemente correlacionadas. Schwarz y Strack (1999) hallan alta sensibilidad de los autorreportes de satisfacción a las circunstancias en que se realiza la prueba, llegando a concluir que las personas usan su estado de ánimo

como indicador de su calidad de vida. También se cuestionó que el estado de ánimo al momento de la medición afectaría la memoria del individuo, haciendo que este utilice recuerdos consistentes con su estado en la construcción del juicio general de su bienestar (Amelang, Eisenhut, & Rindermann, 1991; Blaney, 1986; Brown & Mankowski, 1993).

Más recientemente, el uso de nuevas metodologías y mejores formas de medir el bienestar subjetivo llevaron a que a finales de la década de 1990 y comienzos del 2000 surgiera una nueva ola de estudios que apoyaba la idea de dos componentes de la felicidad (Diener et al., 1999; Eid & Diener, 2004; Kahneman & Krueger, 2006; Krueger & Schkade, 2008).

Según estos estudios, los indicadores de humor tendrían una baja correlación temporal y una alta sensibilidad a las circunstancias de medición. En contraposición, los indicadores de satisfacción con la vida presentarían una alta correlación temporal, aún en periodos de varios meses. Adicionalmente, solo estos últimos estarían relacionados a una buena salud, un correcto funcionamiento neuronal y a características positivas del individuo (Kahneman & Krueger, 2006). Estas diferencias en el comportamiento de los indicadores y la correlación con otras medidas de bienestar sugieren la existencia de dos componentes distintas que influyen al definir la felicidad de los individuos.

De lo anterior, se deriva que centrarse en la componente cognitiva de la felicidad como principal alternativa para construir un indicador de felicidad tiene sentido, pues se cumple con dos condiciones deseables que permiten reflejar: i) las preferencias de los individuos (Layard, 2005; Fleurbaey, Schokkaert, & Decancq,

2009;) y ii) los cambios en la calidad de vida de las personas sin ser sensible a las fluctuaciones de su humor o estado de ánimo (Campbell, Converse, & Rodgers, 1976). Por su parte, otros estudios han validado que la calidad de vida así medida está fuertemente relacionada con las oportunidades disponibles a las personas (Stiglitz et al., 2009).

La relación entre satisfacción y calidad de vida ha sido explicada de dos maneras. La primera y más asociada a la economía clásica, se basa en lo que Kahneman (2006; 1997) denomina utilidad experimentada, donde la satisfacción proviene directamente de la vivencia hedónica de las componentes de una buena calidad de vida. Así, las personas gozarían de la buena salud, de educación, de ingresos, etc. La segunda está asociada al llamado “enfoque de las capacidades”, basado en Sen (1985) y Nussbaum (2000). Bajo esta visión, la utilidad de una buena calidad de vida proviene no de vivir una cierta dimensión de la calidad de vida, sino que indirectamente a través de lo que estas condiciones permiten o capacitan a vivir y experimentar a la persona.

Como sea que se entienda la relación entre la calidad de vida, satisfacción y bienestar, los factores que influyen en ella son similares. En ambos casos las componentes de una buena calidad de vida se traslapan y sistemáticamente consideran factores como la educación, familia, estándar de vida salud y la participación cívica, sin perjuicio que la relación causa efecto no es lo suficientemente clara.

1.2.2 Factores asociados al bienestar subjetivo

El reporte final de la comisión para la medición del rendimiento económico y el progreso social reconoce ocho dimensiones que influirían en el bienestar de las personas: estándar material de vida, salud, educación, actividad personal incluido el trabajo, participación política y gobernanza, conexiones sociales, medio ambiente y sentimiento de seguridad.

En cuanto a la manera de inquirir sobre la componente cognitiva de la felicidad, hay consenso que es conveniente hacerlo a través de encuestas donde se pregunten juicios del presente. Se evita recurrir a recuerdos del pasado, donde la memoria de la persona puede producir un mayor sesgo en los resultados (Blaney, 1986), y se recomienda utilizar preguntas con horizontes abiertos de tiempo por sobre juicios de, por ejemplo, los últimos meses (Easterlin, 2001; Eid & Diener, 2004; Gilbert, 2006). Ello ha llevado a validar el uso de alguna una variante de la pregunta “Considerando todas las cosas, ¿cuán satisfecho está usted con su vida en este momento?” (Stiglitz et al., 2009). Esta pregunta, o una variante similar, ha sido utilizada en Rusia, Alemania, Reino Unido, Chile, Canadá, Europa (Eurobarómetro) y más de 60 países a través de la World Values Survey (Inglehart et al. 2000).

La evidencia muestra que entre los factores con mayor impacto en el SWB está la salud (PNUD, 2012), sin embargo, existiría un efecto de adaptación incompleta en aquellas personas con enfermedades permanentes o invalidantes. Diener et al. (1999) sugiere que la relación entre salud y SWB está más fuertemente ligada a la

percepción de la salud que a la condición objetiva de ésta. La edad también tiene un efecto sobre el bienestar, donde jóvenes y adultos mayores presentan una mayor satisfacción que aquellos en plena edad laboral (Blanchflower & Oswald, 2008, 2009). La educación también es considerada como importante (Easterlin, 2003; Witter, Okun, Stock, & Haring, 1984), aunque su efecto sería moderado. Probablemente porque ésta junto con aumentar el bienestar, aumenta las expectativas de las personas (Diener et al., 1999).

La relación del ingreso con la felicidad y el bienestar subjetivo es controversial. La teoría clásica predice que un incremento en el ingreso mejoraría el nivel de utilidad del individuo. Sin embargo, los primeros estudios de series de tiempo con datos agregados a nivel país no encontraron un efecto duradero del ingreso en la felicidad (Easterlin, 1974; Scitovsky, 1978). Así, por ejemplo, el ingreso per cápita de Japón habría crecido un 500% real entre 1958 y 1987 pero sus indicadores de bienestar se habrían mantenido estables durante ese periodo (Easterlin, 1995). Algo similar sucedería en los Estados Unidos y otros países de Europa.

De forma paralela, los estudios transversales entre países mostraron consistentemente que los países más ricos eran, en promedio, más felices que aquellos de menor ingreso (Easterlin, 1974) con una disminución de esta relación comenzando en algún lugar entre los USD\$8.000 y USD\$20.000 de ingreso per cápita (Deaton, 2008; Frey & Stutzer, 2002; Layard, 2005). Así mismo, los estudios dentro de un mismo país encontraban esta misma relación entre los individuos de mayores y los de menores ingresos (Blanchflower & Oswald, 2004;

Frey & Stutzer, 2000; Stevenson & Wolfers, 2008; Tella, MacCulloch, & Oswald, 2003 entre otros).

La contradicción entre estudios de series de tiempo y de corte transversal se conoce como la “Paradoja de Easterlin”. Recientemente Easterlin et al. (2010) han resumido el debate de las últimas décadas incluyendo respuestas a muchos de sus críticos (Hagerty & Veenhoven, 2003; Inglehart, Foa, Peterson, & Welzel, 2008; Stevenson & Wolfers, 2008) y manteniendo su postura inicial, que el ingreso no tiene un efecto duradero en el bienestar individual.

Con respecto al bienestar subjetivo y el matrimonio, existe una amplia literatura que documenta la correlación entre el estar casado y una mayor felicidad (ver Stutzer & Frey, 2006). Sin embargo, a nuestro conocimiento, sólo Stutzer y Frey (2006) analizan esta relación de forma causal al usar datos de SWB para probar la validez de la teoría económica planteada por Becker sobre la familia (1973, 1974, 1981). En dicho estudio Stutzer y Frey concluyen respaldando dos de las principales predicciones de la teoría planteada por Becker. Por un lado, que las parejas con una alta disparidad de ingreso son más felices que aquellas con un ingreso más parejo. Esta diferencia entre parejas se generaría porque aquellas con una mayor diferencia de ingresos tendrían un mayor grado de especialización en la repartición de tareas entre lo laboral y el hogar. Y por otro, respaldando la idea que aquellas parejas con un similar nivel de educación serían más compatibles entre ellas y por lo tanto más felices que aquellas más diversas. La literatura ha documentado también los beneficios del matrimonio tanto en la salud física como

mental de los cónyuges y en otra sería de áreas como menores índices de suicidios entre otros (Wilson & Oswald, 2005).

En cuanto a diferencias entre hombres y mujeres, la evidencia muestra de manera consistente que existen diferencias en el SWB de hombres y mujeres (e.g.: Blanchflower & Oswald, 2004; Easterlin, 2003; Fleurbaey et al., 2009). Por lo general los hombres son más felices que las mujeres (Tesch-Römer, Motel-Klingebiel, & Tomasik, 2007), pero las razones no son claras. Tesch-Römer et al. (2007) plantean como la explicación más plausible, que esta desigualdad refleja una desigualdad en el acceso a bienes y funcionalidades intangibles como la educación o a la salud. En otras palabras, las mujeres serían más infelices que los hombres ya que objetivamente estarían en peores condiciones que los hombres.

Si bien existe evidencia de un acceso desigual a bienes y servicios entre hombres y mujeres, Tesch-Römer et al. sugieren que éstas no explicarían totalmente las desigualdas observadas. Es así que sugerimos como explicación complementaria que existen diferencias significativas en la manera en que hombres y mujeres valoran las mismas dimensiones observables de la calidad de vida. Es decir, aun cuando hombres y mujeres pudieran tener las mismas condiciones de vida, todavía existirían diferencias en el bienestar subjetivo entre ellos. A diferencia de lo planteado por Tesch-Römer et al. (2007), estas diferencias no tienen por que ser de origen biológico, sino que podrían ser construcciones culturales y por lo tanto propias de cada sociedad. En la literatura se ha documentado que existen diferencias de género en la percepción de SWB (véase, Fujita, 1991; Nolen-Hoeksema & Rusting, 1999).

1.3 Datos

La encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional, CASEN, es la más completa encuesta social que se realiza en Chile. Ésta es tomada por el Ministerio de Desarrollo Social (MDS) y se ha realizado cada dos o tres años en todo el país desde 1990. Esta encuesta es la mayor y más actualizada fuente de datos para los distintos indicadores sociales, incluyendo pobreza, urbanización y analfabetismo entre otros. La CASEN tiene representatividad comunal y cubre una población aproximada de 200 mil personas, la que representa al total del país. La encuesta tiene distintos módulos, incluyendo trabajo, ingresos, vivienda, educación, salud y núcleo familiar entre otros.

Desde el 2011 el MDS agregó a la encuesta una pregunta sobre satisfacción con la vida de forma de comenzar a medir el bienestar del país y como inicio a la creación de nuevos indicadores de desarrollo. Como señalamos, la pregunta usada por la Encuesta Casen es “Considerando todas las cosas, ¿cuán satisfecho está usted con su vida en este momento?”. Para responderla, se ofrece a los encuestados una escala discreta, como por ejemplo del 1 al 10, siendo 1 completamente insatisfecho y 10 completamente satisfecho. La pregunta sobre satisfacción tiene una tasa de respuesta del 39%². Consideramos solamente aquellos que fueran jefes o parejas del jefe de un núcleo familiar. Ello resulta en una muestra sin expandir de 68.361 individuos que al ajustarse por los correspondientes factores de expansión,

² Entre otras razones para la tasa de respuesta, está que la pregunta sobre satisfacción solo se aplica a los mayores de 15 años presentes en el hogar durante la encuesta.

representan 5.683.565 personas o casi un tercio del país. La Tabla I-1 muestra la descripción de las variables de la muestra.

Tabla I-1: Análisis descriptivo de la muestra (Fuente: Casen 2011)

	Efecto Esperado	Hombres	Mujeres	Total
Observaciones	-	1.831.173	3.852.392	5.536.565
Edad	-	51,5	46,3	49,6
Satisfacción con la vida (1-10)	-	7.3	7.0	7.1
Salud autoreportada (1-7)	Positivo	5.5	5.3	5.3
Ingresos	Positivo	\$632.489	\$ 251.528	\$374.269
Ingresos de la pareja	Positivo	\$254.162	\$546.837	\$439.288
Diferencia Relativa	Positivo	-47%	50%	14%
Estándar de vida	Positivo	\$65.396	\$58.924	\$61.009
Educación	Positivo			
<i>Baja</i>		20%	23%	22%
<i>Media</i>		29%	30%	30%
<i>Alta</i>		26%	28%	28%
<i>Superior</i>		25%	18%	20%
Actividad				
<i>Activo</i>		72%	40%	50%
<i>Desempleado</i>	Negativo	3%	4%	3%
<i>Inactivo</i>	Positivo	25%	57%	46%
Pueblo Originario	Negativo	8%	8%	8%
Rural	Negativo	15%	13%	14%

1.4 Metodología

El indicador de satisfacción utilizado aquí, como en general en la literatura, es discreto y ordenado, ya que los encuestados deben elegir una alternativa dentro de una escala creciente que se les presenta como respuesta a una pregunta de satisfacción. Por ello, utilizamos un modelo *probit ordinal* (Aitchison & Silvey, 1957; McKelvey & Zavoina, 1975) de forma de recoger la naturaleza ordinal del

indicador (Fleurbaey et al., 2009) y permitir variaciones en la escala de las respuestas.³

El probit ordinal supone que el indicador de satisfacción (\mathbf{y}) se encuentra relacionado a una variable latente (\mathbf{y}^*) que representa el bienestar real del individuo i . Siguiendo a Long & Freese (2006), la ecuación 1.2 muestra la relación existente entre el indicador discreto y el verdadero nivel de la satisfacción con la vida del individuo. En este caso, los τ_r representan los niveles de la satisfacción que hacen al individuo cambiar su respuesta frente a una pregunta que lo obligue a elegir entre un conjunto discreto de alternativas. Así, un individuo con un nivel de utilidad marginalmente menor a τ_r responderá que su nivel de satisfacción es r , mientras que uno con nivel de satisfacción marginalmente mayor a τ_r responderá $r + 1$.

$$\mathbf{y}_i = \begin{cases} \mathbf{1} \leftrightarrow -\infty \leq \mathbf{y}_i^* < \tau_1 \\ \mathbf{r} \leftrightarrow \tau_{r-1} \leq \mathbf{y}_i^* < \tau_r \\ \mathbf{s} \leftrightarrow \tau_{s-1} \leq \mathbf{y}_i^* < \infty \end{cases} \quad (1.2)$$

La especificación empírica es reflejada en (1.3), donde el verdadero nivel de satisfacción del individuo (\mathbf{y}_i^*) se relaciona con las características observables del individuo (\mathbf{X}) y un término de error aleatorio (ϵ) de distribución normal

³ Ferrer-i-Carbonel y Frijters (2004) analizan las implicancias teóricas y prácticas de cada metodología encontrando pocas diferencias numéricas pero sí en la interpretación de los coeficientes y los supuestos del modelo.

unitaria⁴. Este término de error refleja el error de medición propio del instrumento y los errores circunstanciales del momento en que se realiza la encuesta al entrevistado (Eid & Diener, 2004).

$$y_i^* = X_i\beta + \epsilon_i \quad (1.3)$$

Ante la ausencia de una teoría consensuada sobre los determinantes del SWB optamos por un conjunto de variables que hemos descrito previamente y que están disponibles en la encuesta sobre las dimensiones de la calidad de vida según los modelos conceptuales y la evidencia descrita en la sección anterior (e.g., Benjamin, Heffetz, Kimball, & Szembrot, 2012; Blanchflower & Oswald, 2004; Ferrer-i-Carbonell & Frijters, 2004; Fleurbaey et al., 2009; Frijters, Geishecker, Haisken-DeNew, & Shields, 2006; Gerdtham & Johannesson, 2001; Stiglitz et al., 2009; Winkelmann & Winkelmann, 1998; entre otros).

Mediante el método de máxima verosimilitud, se estima (1.3), un modelo de regresión sobre la variable latente y^* en base a las características observables de la calidad de vida del individuo antes descritas.

Las preguntas que nos parecen de especial relevancia en este trabajo dicen relación con la valoración diferenciada por género de los factores relacionados con el SWB. Particular interés tenemos en la forma en que incide el ingreso sobre

⁴ También podría haberse asumido una distribución logística y utilizar un modelo *logit ordinal*.

el bienestar. Siguiendo a Winkelmann y Winkelmann (1998), modelamos (3) de modo de permitir una forma cóncava con rendimientos decrecientes para la relación entre ingresos y SWB. Esta relación ya está documentada en la literatura (Oswald, 2008) aunque a diferencia de otros estudios que han usado formas logarítmicas (Blanchflower & Oswald, 2004; Fleurbaey et al., 2009) para reflejar el rendimiento decreciente del ingreso, usamos una forma cuadrática de forma de determinar los puntos de saturación.

En relación con el ingreso familiar, nos ocupa también la forma en que cada miembro valora el ingreso propio en relación con el de su pareja, detrás de la cual pudieran haber trazos de discriminación de género basadas en estereotipos de los roles sociales del hombre y la mujer (Matsumoto, 2001). Para verificar la consistencia de los resultados, consideramos tres especificaciones: i) el ingreso absoluto de la pareja y el propio; ii) el ingreso de la pareja y el propio junto a una variable binaria que indica si el individuo tiene un ingreso mayor al de su pareja y (iii) la proporción del ingreso de la pareja en relación al ingreso total del hogar en conjunto con el ingreso familiar total. De esta forma somos capaces de medir los efectos absolutos y relativos del ingreso propio y de la pareja.

En cuanto a la situación laboral, consideramos el desempleo y la participación laboral, lo que como con otras variables, podemos tener una idea de la magnitud de su efecto en el bienestar, relacionándola con el ingreso. De esta forma,

estimamos el costo del desempleo en términos de ingreso a través de la tasa marginal de sustitución entre los coeficientes de desempleo e ingreso.⁵

Para identificar la parte de las diferencias en el SWB es explicada por diferencias en las características observables entre hombres y mujeres de la parte que se debe a variaciones de las preferencias, usamos la generalización para casos no lineales de la descomposición de Blinder-Oaxaca planteada por Sinning *et al.* (2008).

1.5 Resultados

Una primera pregunta que cabe hacerse es si la especificación usada es suficientemente flexible para capturar eventuales diferencias por género. Para ello, realizamos un test de diferencias estructurales (Horowitz, 1982; Ortúzar & Willumsen, 2011, p. 279) bajo la hipótesis de que el modelo de coeficientes restringidos a ser iguales para ambos sexos es equivalente a uno con coeficientes libres⁶. Hallamos que existen diferencias estructurales en la manera en que hombres y mujeres valoran las distintas dimensiones de la calidad de vida. Lo que se refleja en el resultado del test de razón de verosimilitud, que confirma las diferencias de género al 99% de confianza.

Los resultados de las estimaciones separadas por género se presentan en la Tabla I-2. Los coeficientes cambian en magnitud para cada sexo pero en general no en los signos, que son consistentes con la literatura previa de bienestar subjetivo. Existe

⁵ Específicamente, lo computamos como $TSM_{i_{Desem,Ing}} = -\frac{\partial y_i^* / \partial Desempleo}{\partial y_i^* / \partial Ing_i} = \frac{-C}{A+B \times Ing_i}$

⁶ Los resultados del test de diferencias se encuentran en el Anexo B.

	(1)		(2)		(3)	
	Ingreso Absoluto		Ingreso principal		Proporción del ingreso pareja	
	(0.00)	(0.00)	(0.00)	(0.00)	(0.00)	(0.00)
Actividad						
<i>Desempleo</i>	-0.40***	-0.32***	-0.41***	-0.33***	-0.46***	-0.38***
	(0.01)	(0.00)	(0.01)	(0.00)	(0.01)	(0.00)
<i>Inactividad</i>	0.09***	-0.00**	0.09***	-0.02***	0.05***	-0.07***
	(0.00)	(0.00)	(0.00)	(0.00)	(0.00)	(0.00)
Conviviente	-0.13***	-0.19***	-0.14***	-0.19***	-0.14***	-0.19***
	(0.00)	(0.00)	(0.00)	(0.00)	(0.00)	(0.00)
Rural	-0.08***	0.01***	-0.08***	0.01***	-0.08***	0.01***
	(0.00)	(0.00)	(0.00)	(0.00)	(0.00)	(0.00)
Salud						
2	-0.11***	0.10***	-0.11***	0.10***	-0.11***	0.10***
	(0.01)	(0.01)	(0.01)	(0.01)	(0.01)	(0.01)
3	-0.17***	0.42***	-0.17***	0.42***	-0.16***	0.42***
	(0.01)	(0.01)	(0.01)	(0.01)	(0.01)	(0.01)
4	0.25***	0.51***	0.25***	0.50***	0.26***	0.50***
	(0.01)	(0.01)	(0.01)	(0.01)	(0.01)	(0.01)
5	0.39***	0.75***	0.39***	0.75***	0.40***	0.75***
	(0.01)	(0.00)	(0.01)	(0.00)	(0.01)	(0.00)
6	0.61***	0.98***	0.61***	0.98***	0.63***	0.98***
	(0.01)	(0.01)	(0.01)	(0.01)	(0.01)	(0.01)
7	0.73***	1.19***	0.73***	1.19***	0.74***	1.19***
	(0.01)	(0.01)	(0.01)	(0.01)	(0.01)	(0.01)
Ns / Nr	0.74***	0.86***	0.74***	0.87***	0.75***	0.87***
	(0.02)	(0.02)	(0.02)	(0.02)	(0.02)	(0.02)
Pueblo originario	-0.11***	-0.05***	-0.11***	-0.05***	-0.11***	-0.05***
	(0.00)	(0.00)	(0.00)	(0.00)	(0.00)	(0.00)
Educación						
<i>Básica completa</i>	0.07***	0.12***	0.07***	0.12***	0.08***	0.12***
	(0.00)	(0.00)	(0.00)	(0.00)	(0.00)	(0.00)
<i>Media completa</i>	0.19***	0.16***	0.19***	0.16***	0.21***	0.16***
	(0.00)	(0.00)	(0.00)	(0.00)	(0.00)	(0.00)
<i>Superior</i>	0.16***	0.25***	0.16***	0.26***	0.21***	0.27***
	(0.00)	(0.00)	(0.00)	(0.00)	(0.00)	(0.00)
Observaciones	1,371,637	2,361,009	1,371,637	2,361,009	1,371,637	2,361,009

Las diferencias de género son especialmente relevantes de analizar. Al proyectar la curva de bienestar⁷ para cada conjunto de personas, el ingreso promedio que determina una suerte de saturación en el bienestar de hombres y mujeres difiere. En el caso de los hombres, éste está aproximadamente en los \$8 millones mensuales, mientras que para la mujer está en los \$3.7 millones. Cabe señalar que en ambos casos, estos niveles de ingreso se encuentran en la parte final de la distribución de ingresos de Chile.

En cuanto al impacto del desempleo en la satisfacción, un cálculo análogo muestra que éste tiene un impacto equivalente a un pago único de \$6.5 millones de pesos, lo que en promedio, equivale a 18 meses de sueldo. Este hallazgo sugiere un costo mayor en términos absoluto al reportado por Blanchflower y Oswald (2004) en Estados Unidos con datos de 1990.

Las especificaciones consideran además de las variables tradicionalmente consideradas en la literatura, la valoración del ingreso de la pareja, lo que permite entender ciertas dinámicas asociadas a la discriminación de género. Ante la ausencia de una teoría sobre la relación concreta, usamos distintas formas de medir esos ingresos dentro de la familia. Los resultados son robustos a la forma de considerar el ingreso de la pareja. La especificación (1) muestra que tanto hombres como mujeres valoran que su pareja tenga un ingreso propio, pero los hombres valoran menos el ingreso de su pareja que las mujeres.

⁷ Véase el Anexo C para la comparación de la proyección de las curvas.

En la segunda especificación (2), los coeficientes permanecen pero se agrega una variable de “Ingreso principal”, que representa si la persona tiene un ingreso mayor al de su pareja y por lo tanto es el principal sostenedor económico del hogar. El impacto negativo de esta variable tanto para hombres como para mujeres sugiere que no existe un beneficio intrínseco de ser la principal fuente de ingreso del hogar. Esto se ratifica con los resultados de la especificación (1.3), que considera la proporción de los ingresos de la pareja en los ingresos del hogar y el ingreso absoluto del hogar. Nuevamente, hombres y mujeres valoran el ingreso de su pareja, pero la mujer lo hace significativamente más que el hombre, lo que es consistente con la hipótesis de la persistencia de estereotipos en los roles sociales de cada género en la sociedad chilena.

Los resultados del status laboral apoyan la visión anterior. Estar desempleado es, como señalamos, negativo en el bienestar, pero en el caso de la inactividad, los resultados son diferentes por género. Mientras en el caso de los hombres se observa un coeficiente positivo, en el caso de las mujeres se observa uno negativo. Lo que muestra que si la inactividad es una decisión activa del hombre, podría no serlo en el caso de la mujer; ya que ésta estaría en menos satisfecha al salir del mercado laboral que manteniéndose en él. Nuevamente esta evidencia es consistente con la hipótesis de sexismo en la estructura social en Chile.

Finalmente, descompusimos la importancia relativa de los factores “valoración” versus “dotaciones, considerando como grupo de referencia a las mujeres.⁸ Los resultados muestran que las diferencias de bienestar se relacionan fundamentalmente con las diferencias en la dotación de características (en la línea de Tesch-Römer *et al.*, 2007), y que para Chile explican más del 100% de la diferencia. Mientras, las diferencias en la valoración de las dimensiones de la calidad de vida atenúan la brecha de bienestar hasta en el 60%. Estos resultados son consistentes con lo encontrado en la literatura psicológica donde se ha encontrado que las personas adaptan sus preferencias de forma de sacar el mayor provecho posible de su situación actual, aún en las peores condiciones (Gilbert, 2006).

1.6 Conclusiones

En procura de una profundización del análisis de los determinantes de las diferencias de género reportadas en múltiples estudios sobre SWB, encontramos nueva evidencia que respalda resultados hallados previamente y que sugieren que estas brechas se generan en lo esencial por la desigualdad en el acceso a funcionalidades o bienes. Sin embargo, identificamos también que sí existen diferencias en la valoración que tienen hombres y mujeres de las dimensiones que conforman el bienestar subjetivo y que estas diferencias ayudan a mitigar el efecto de la falta de equidad en la sociedad.

⁸ Al tomar a los hombres como grupo de referencia las diferencias de coeficientes siguen atenuando las diferencias a causa de las desigualdades en la de dotación pero solo el 0.7% de éstas.

Los resultados apoyan la hipótesis de la existencia de diferencias de género en el estudio del bienestar subjetivo que no habrían sido recogidas previamente en la literatura. Estas diferencias se presentan particularmente en la valoración de los ingresos, el estándar de vida, la educación superior y la pareja. También respaldan la visión de la construcción de individualidades distintas en cada género; siendo la mujer más colectiva que el hombre, más enfocada hacia los otros y hacia su entorno cercano. Esto muestra que abordar las diferencias de género es fundamental para mantener al individuo como unidad de análisis de los estudios de felicidad.

Los resultados entregan también nueva evidencia sobre las dinámicas al interior de la pareja y el cuidado de los hijos. En particular, sugieren que existe una situación de conflicto en la mujer en relación a quedarse en el hogar y mantenerse fuera de la actividad económica, concordantes con hallazgos recientes en Chile (Murray, 2014).

Hallamos también un costo social alto del desempleo, adicional y diferente al que usualmente vinculamos a la pérdida de salario relativo a la mejor oportunidad alternativa. Este mayor costo social debe ser considerado en la evaluación social de las políticas públicas que pudieran afectar el empleo.

Finalmente, el ingreso de la pareja es siempre bien valorado, pero existen diferencias en tal valoración. Los hombres valoran más el dinero obtenido por ellos que el obtenido por su pareja, mientras en las mujeres la valoración sería justamente al revés. Lo que nuevamente es consistente con la existencia de

estereotipos de género, lo que está asociado a la presencia de sexismo en la sociedad.

BIBLIOGRAFIA

- Aitchison, J., & Silvey, S. D. (1957). The Generalization of Probit Analysis to the Case of Multiple Responses. *Biometrika*, *44*(1/2), 131.
- Amelang, M., Eisenhut, K., & Rindermann, H. (1991). Responding to adjective check list items: A reaction time analysis. *Personality and Individual Differences*, *12*(6), 523–533.
- Becker, G. S. (1973). A Theory of Marriage: Part I. *Journal of Political Economy*, *81*(4),
- Becker, G. S. (1974). A Theory of Marriage: Part II. *Journal of Political Economy*, *82*(2),
- Becker, G. S. (1981). *A treatise on the family*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Benjamin, D. J., Heffetz, O., Kimball, M. S., & Szembrot, N. (2012). Beyond Happiness and Satisfaction: Toward Well-Being Indices Based on Stated Preference. *SSRN Electronic Journal*, 1–49.
- Blanchflower, D. G., & Oswald, A. J. (2004). Well-being over time in Britain and the USA. *Journal of Public Economics*, *88*(7-8), 1359–1386.
- Blanchflower, D. G., & Oswald, A. J. (2008). Is well-being U-shaped over the life cycle? *Social Science & Medicine* (1982), *66*(8), 1733–49.
- Blanchflower, D. G., & Oswald, A. J. (2009). The U-shape without controls: A response to Glenn. *Social Science & Medicine*, *69*(4), 486–488.
- Blaney, P. H. (1986). Affect and memory: A review. *Psychological Bulletin*, *99*(2), 229–246.

- Brown, J. D., & Mankowski, T. A. (1993). Self-esteem, mood, and self-evaluation: Changes in mood and the way you see you. *Journal of Personality and Social Psychology*, 64(3), 421–430.
- Bruni, L., & Porta, P. L. (2005). *Economics and Happiness Framing the Analysis* (1st ed.). New York: Oxford University Press.
- Campbell, A., Converse, P. E., & Rodgers, W. L. (1976). *The quality of American life: Perceptions, evaluations, and satisfactions* (Vol. 10, p. 583).
- Deaton, A. (2008). Income, Health, and Well-Being around the World: Evidence from the Gallup World Poll. *The Journal of Economic Perspectives: A Journal of the American Economic Association*, 22(2), 53–72.
- Diener, E., Oishi, S., & Lucas, R. (2009). Subjective Well-Being: The Science of Happiness and Life Satisfaction. In S. J. Lopez & C. R. Snyder (Eds.), *The Oxford Handbook of Positive Psychology* (2nd ed., pp. 63–73). Oxford University Press.
- Diener, E., Suh, E. M., Lucas, R. E., & Smith, H. L. (1999). Subjective well-being: Three decades of progress. *Psychological Bulletin*, 125(2), 276–302.
- Easterlin, R. A. (1974). Does Economic Growth Improve the Human Lot? Some Empirical Evidence. In P. A. David & M. W. Reder (Eds.), *Nations and Households in Economic Growth: Essays in Honor of Moses Abramovitz*. New York and London: Academic Press.
- Easterlin, R. A. (1995). Will raising the incomes of all increase the happiness of all? *Journal of Economic Behavior & Organization*, 27(1), 35–47.
- Easterlin, R. A. (2001). Income and Happiness: Towards a Unified Theory. *The Economic Journal*, 111(473), 465–484.

- Easterlin, R. A. (2003). Explaining happiness. *Proceedings of the National Academy of Sciences of the United States of America*, 100(19), 11176–83.
- Easterlin, R. A., McVey, L. A., Switek, M., Sawangfa, O., & Zweig, J. S. (2010). The happiness-income paradox revisited. *Proceedings of the National Academy of Sciences of the United States of America*, 107(52), 22463–8.
- Eid, M., & Diener, E. (2004). Global Judgments of Subjective Well-Being: Situational Variability and Long-Term Stability. *Social Indicators Research*, 65(3), 245–277.
- Ferrer-i-Carbonell, A., & Frijters, P. (2004). How Important is Methodology for the estimates of the determinants of Happiness?*. *The Economic Journal*, 114(497), 641–659.
- Fleurbaey, M., Schokkaert, E., & Decancq, K. (2009). *What good is happiness?* Belgium: CORE.
- Frey, B. S., & Stutzer, A. (2000). Happiness, Economy and Institutions. *The Economic Journal*, 110(466), 918–938.
- Frey, B. S., & Stutzer, A. (2002). What Can Economists Learn from Happiness Research? *Journal of Economic Literature*, 40(2), 402–435.
- Frijters, P., Geishecker, I., Haisken-DeNew, J. P., & Shields, M. A. (2006). Can the Large Swings in Russian Life Satisfaction be Explained by Ups and Downs in Real Incomes? *Scandinavian Journal of Economics*, 108(3), 433–458.
- Gerdtham, U.-G., & Johannesson, M. (2001). The relationship between happiness, health, and socio-economic factors: results based on Swedish microdata. *The Journal of Socio-Economics*, 30(6), 553–557.
- Gilbert, D. (2006). *Stumbling on Happiness* (p. 336). New York: Vintage Books.

- Graaf, J. de, & Batker, D. K. (2011). *What's the Economy For, Anyway?: Why It's Time to Stop Chasing Growth and Start Pursuing Happiness* (1nd ed., Vol. 15, p. 304). New York: Bloomsbury Press.
- Hagerty, M. R., & Veenhoven, R. (2003). Wealth and Happiness Revisited – Growing National Income Does Go with Greater Happiness. *Social Indicators Research*, 64(510), 1–27.
- Horowitz, J. (1982). Specification tests for probabilistic choice models. *Transportation Research Part A: General*, 16(5), 383–394.
- Inglehart, R., & et al. (2000). *World Values Surveys and European Values Surveys, 1981-1984, 1990-1993, and 1995-1997* (pp. 1990–1993).
- Inglehart, R., Foa, R., Peterson, C., & Welzel, C. (2008). Development, Freedom, and Rising Happiness: A Global Perspective. *Perspectives on Psychological Science*, 3(4), 264–285.
- Kahneman, D., & Krueger, A. B. (2006). Developments in the Measurement of Subjective Well-Being. *Journal of Economic Perspectives*, 20(1), 3–24.
- Kahneman, D., Wakker, P. P., & Sarin, R. (1997). Back to Bentham? Explorations of Experienced Utility. *The Quarterly Journal of Economics*, 112(2), 375–406.
- Krueger, A. B., & Schkade, D. A. (2008). The Reliability of Subjective Well-Being Measures. *Journal of Public Economics*, 92(8-9), 1833–1845.
- Layard, R. (2005). *Happiness: Lessons from a New Science* (p. 384). Penguin Press.
- Long, S., & Freese, J. (2006). *Regression Models for Categorical Dependent Variables using Stata, 2nd Edition*. Stata Press.

- Matsumoto, D. (2001). *The Handbook of Culture and Psychology*. Oxford University Press.
- McFadden, D. (2013). *The New Science of Pleasure*. Cambridge, MA. NBER Working Papers 18687, National Bureau of Economic Research, Inc.
- McKelvey, R. D., & Zavoina, W. (1975). A statistical model for the analysis of ordinal level dependent variables. *The Journal of Mathematical Sociology*, 4(1), 103–120.
- Murray, M. (2014). Back to Work? Childcare Negotiations and Intensive Mothering in Santiago de Chile. *Journal of Family Issues*.
- Nussbaum, M. (2000). *Women and human development: The Capabilities Approach*. Cambridge University Press+.
- Ogburn, W. F. (1935). Indexes of Social Trends and Their Fluctuations. *American Journal of Sociology*, 40(6), 822–828.
- Ortúzar, J. de D., & Willumsen, L. G. (2011). *Modelling Transport. Modelling Transport* (pp. i–xix). Chichester, UK: John Wiley & Sons, Ltd.
- Oswald, A. J. (2008). On the curvature of the reporting function from objective reality to subjective feelings. *Economics Letters*, 100(3344), 369–372.
- PNUD. (2012). *Bienestar subjetivo: el desafío de repensar el desarrollo*. Santiago, Chile.
- Schwarz, N., & Strack, F. (1999). Reports of subjective well-being: Judgmental processes and their methodological implications. In D. Kahneman, E. Diener, & N. Schwarz (Eds.), *Well-being: The foundations of hedonic psychology* (pp. xii, 593). New York: Russell Sage Foundation.

- Scitovsky, T. (1978). *The joyless economy: an inquiry into human satisfaction and consumer dissatisfaction*. Oxford: Oxford University Press.
- Sen, A. (1985). *Commodities and Capabilities*. Oxford India paperbacks (p. 89).
- Sinning, M., Hahn, M., & Bauer, T. K. (2008). The Blinder-Oaxaca decomposition for nonlinear regression models. *Stata Journal*, 8(4), 480–492.
- Stevenson, B., & Wolfers, J. (2008). Economic Growth and Subjective Well-Being: Reassessing the Easterlin Paradox. *Brookings Papers on Economic Activity*, 2008(1), 1–87.
- Stiglitz, J., Sen, A., & Fitoussi, J.-P. (2009). *Report by the Commission on the Measurement of Economic Performance and Social Progress*. Paris: Commission on the Measurement of Economic Performance and Social Progress.
- Stones, M. J., & Kozma, A. (1985). Structural relationships among happiness scales: A second order factorial study. *Social Indicators Research*, 17, 19–28.
- Stutzer, A., & Frey, B. S. (2006). Does marriage make people happy, or do happy people get married? *The Journal of Socio-Economics*, 35(2), 326–347.
- Tella, R. Di, MacCulloch, R. J., & Oswald, A. J. (2003). The Macroeconomics of Happiness. *Review of Economics and Statistics*, 85(4), 809–827.
- Tesch-Römer, C., Motel-Klingebiel, A., & Tomasik, M. J. (2007). Gender Differences in Subjective Well-Being: Comparing Societies with Respect to Gender Equality. *Social Indicators Research*, 85(2), 329–349.
- White, A. (2007). A global projection of subjective well-being: A challenge to positive psychology. *Psychtalk*, 56, 17–20.

- Wilson, C. M., & Oswald, A. J. (2005). How does marriage affect physical and psychological health? A survey of the longitudinal evidence. *IZA Discussion Papers 1619, Institute for the Study of Labor (IZA)*.
- Winkelmann, L., & Winkelmann, R. (1998). Why Are the Unemployed So Unhappy? Evidence from Panel Data. *Economica*, 65, 1–15.
- Witter, R., Okun, M., Stock, W., & Haring, M. (1984). Education and Subjective Well-Being: A Meta-Analysis. *Educational Evaluation and ...*, 6(2), 165–173.

ANEXOS

**ANEXO A : RESULTADOS COMPLETOS DE LA REGRESIÓN POR
GÉNEROS SIN INGRESOS DE LA PAREJA**

Tabla A-1: Regresión sin considerar ingresos de la pareja

	(1) Hombres	(2) Mujeres	(3) Restringido
Ingreso	0.17*** (0.00)	0.19*** (0.00)	0.15*** (0.00)
Ingreso 2	-0.01*** (0.00)	-0.01*** (0.00)	-0.01*** (0.00)
Log arriendo	0.21*** (0.02)	1.06*** (0.01)	0.82*** (0.01)
Edad	-0.01*** (0.00)	-0.01*** (0.00)	-0.01*** (0.00)
Edad	0.01*** (0.00)	0.02*** (0.00)	0.02*** (0.00)
Desempleo	-0.39*** (0.00)	-0.31*** (0.00)	-0.34*** (0.00)
Inactividad	0.09*** (0.00)	0.02*** (0.00)	0.03*** (0.00)
Conviviente	-0.15*** (0.00)	-0.19*** (0.00)	-0.18*** (0.00)
Separado	-0.43*** (0.00)	-0.38*** (0.00)	-0.38*** (0.00)
Viudo	-0.26*** (0.00)	-0.27*** (0.00)	-0.25*** (0.00)
Soltero	-0.18*** (0.00)	-0.30*** (0.00)	-0.26*** (0.00)
Rural	-0.09*** (0.00)	-0.01*** (0.00)	-0.04*** (0.00)
Salud			
2	-0.14*** (0.01)	0.09*** (0.01)	0.03*** (0.00)
3	-0.15*** (0.01)	0.37*** (0.00)	0.24*** (0.00)
4	0.25*** (0.01)	0.53*** (0.00)	0.46*** (0.00)
5	0.43*** (0.01)	0.81*** (0.00)	0.70*** (0.00)
6	0.66*** (0.01)	1.04*** (0.00)	0.93*** (0.00)
7	0.81*** (0.01)	1.24*** (0.00)	1.12*** (0.00)

<i>Ns / Nr</i>	0.87*** (0.02)	0.78*** (0.01)	0.84*** (0.01)
Pueblo originario	-0.09*** (0.00)	-0.07*** (0.00)	-0.08*** (0.00)
Educación			
Básica completa	0.07*** (0.00)	0.08*** (0.00)	0.08*** (0.00)
Media completa	0.15*** (0.00)	0.17*** (0.00)	0.16*** (0.00)
Superior	0.20*** (0.00)	0.33*** (0.00)	0.30*** (0.00)
Corte 1			
Constante	-1.89*** (0.01)	-1.42*** (0.01)	-1.54*** (0.01)
Corte 2			
Constante	-1.59*** (0.01)	-1.17*** (0.01)	-1.27*** (0.01)
Corte 3			
Constante	-1.33*** (0.01)	-0.87*** (0.01)	-0.98*** (0.01)
Corte 4			
Constante	-0.96*** (0.01)	-0.49*** (0.01)	-0.61*** (0.01)
Corte 5			
Constante	-0.32*** (0.01)	0.22*** (0.01)	0.08*** (0.01)
Corte 6			
Constante	0.04*** (0.01)	0.59*** (0.01)	0.45*** (0.01)
Corte 7			
Constante	0.49*** (0.01)	1.00*** (0.01)	0.87*** (0.01)
Corte 8			
Constante	0.99*** (0.01)	1.43*** (0.01)	1.32*** (0.01)
Corte 9			
Constante	1.31*** (0.01)	1.74*** (0.01)	1.63*** (0.01)

Observaciones	1,831,173	3,852,392	5,683,565
---------------	-----------	-----------	-----------

ANEXO B : RESULTADOS DEL TEST DE DIFERENCIAS ESTRUCTURALES

A continuación se presenta la salida del programa STATA para el test de diferencias estructurales entre el modelo de coeficientes restringidos (restringido) y el modelo con coeficientes libres para cada sexo. Se usó un test de razón de verosimilitud (*lrtest*) bajo la hipótesis nula que el modelo restringido es equivalente al modelo de coeficientes libres. Los resultados permiten afirmar con el 99% de confianza que el modelo restringido no es equivalente a usar el modelo con coeficientes estimados por separado.

Tabla A-2: Resultados del test de diferencias estructurales

Likelihood-ratio test						
					LR chi2(30)	20531.87
					Prob > chi2	0
Assumption: (restringido) nested in (hombres, mujeres)						
Model	Obs	ll(null)	ll(model)	df	AIC	BIC
restringido	3732646	-7535020	-7314019	30	1.46E+07	1.46e+07
hombres	1371637	-2736369	-2667650	30	5335359	5335723
mujeres	2361009	-4792485	-4636104	30	9272267	9272647

ANEXO C : PROYECCIÓN DE LA CURVA DE SATISFACCIÓN

La figura a continuación muestra el punto de saturación, de hombres y mujeres, en que el ingreso comienza a verse una disminución importante del efecto marginal del ingreso propio.

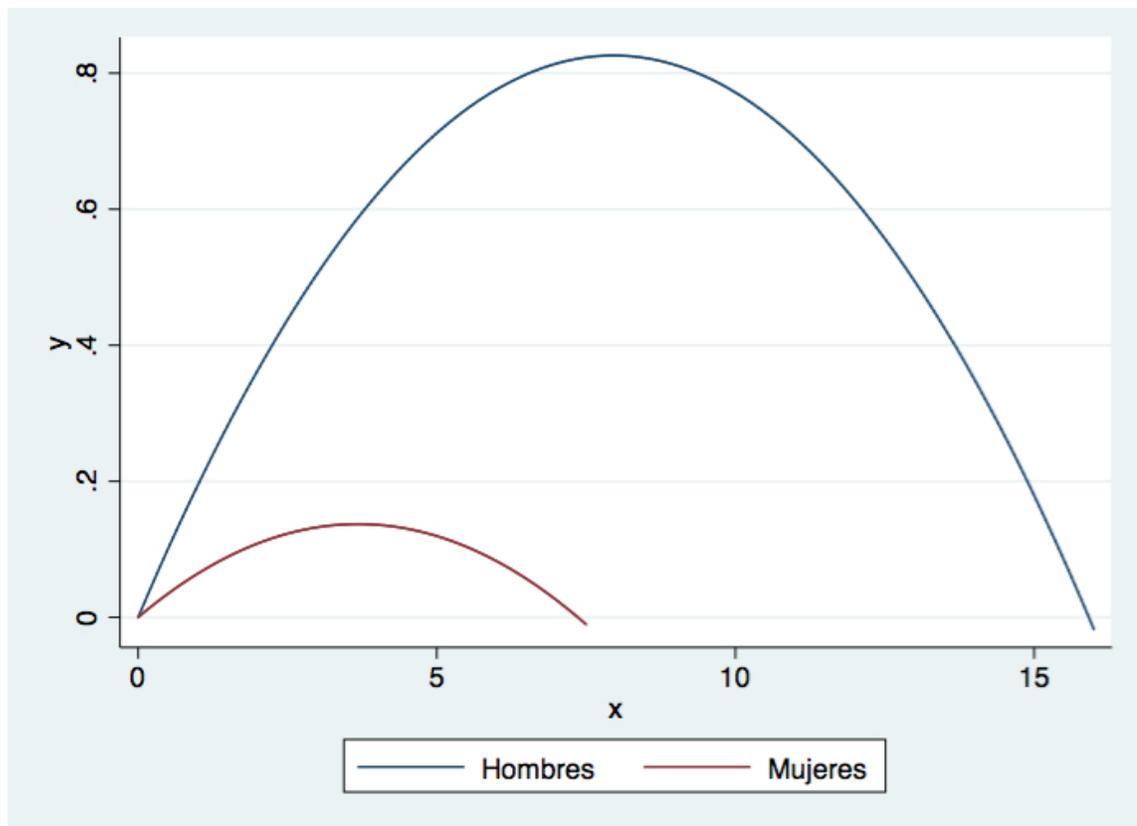


Figura A-1: Proyección de las curvas de bienestar

**ANEXO D : RESULTADOS DE LA DESCOMPOSICIÓN DE OAXACA
PARA DISTINTOS GRUPOS DE REFERENCIA**

Uno de los problemas de la descomposición originalmente planteada por Blinder (1973) y Oaxaca (1973) para las diferencias observadas entre dos grupos heterogéneos, es que los resultados de la descomposición dependen de cuál de los dos grupos se tome como grupo de referencia. La ecuación a continuación, planteada originalmente por Oaxaca, muestra la dependencia a los grupos de referencia de la descomposición. Ya que si bien la suma de ambas componentes forma la diferencia observada en ambos casos, los valores de cada parte son distintos.

$$\bar{y}_h^* - \bar{y}_m^* = \underbrace{(\bar{X}_h - \bar{X}_m) * \beta_h}_{(a)} + \underbrace{\bar{X}_m * (\beta_h - \beta_m)}_{(b)} = \underbrace{(\bar{X}_m - \bar{X}_h) * \beta_m}_{(a)} + \underbrace{\bar{X}_h * (\beta_m - \beta_h)}_{(b)}$$

(A.1)

Posteriormente el modelo fue ampliado para considerar un tercer grupo de referencia contra el que se comparaban los dos grupos, viendo por separado el efecto de las diferencias de coeficientes con este grupo de referencia artificial. Para construir este tercer grupo de referencia se han planteado tres posibilidades: Un promedio simple entre los coeficientes de ambos grupos (Reimers, 1983), un promedio ponderado según el peso relativo de los grupos en la muestra (Cotton, 1988) y los coeficientes de una estimación conjunta (Neumark, 1988).

Nos parece que en el caso estudiado se hace difícil justificar teóricamente un tercer grupo de referencia contra el que hombres y mujeres se comparen al momento de juzgar su satisfacción con la vida. Más bien nos parece apropiado creer que tanto hombres como mujeres se miran uno al otro y a sí mismos para juzgar su propio nivel de bienestar. Sin embargo, ante la falta de una teoría más elaborada que respalde esta decisión, presentamos los resultados de la descomposición para los grupos de referencia mencionados anteriormente.

Tabla A-3: Descomposición de las diferencias para distintos grupos de referencia

Grupo de referencia	Diff. de dotación	Diff. de coeficientes	
Hombres	100.7%	0.7%	
Mujeres	245.4%	-145.4%	
		<i>Ventaja</i>	<i>Desventaja</i>
Reimers	82.9%	929.6%	-912.5%
Cotton	92.1%	1059.1%	-1051.3%
Neumark	43.9%	178.0%	-121.8%

* Porcentajes con respecto a las diferencias observadas

ANEXO F : ACUSO DE RECIBO DEL JOURNAL OF HAPPINESS STUDIES

Fri, Nov 21, 2014 at 11:01 AM

Dear Mr Javier Boncompte,

Thank you for submitting your manuscript, Gender differences and partner's income effect in Subjective Well-Being, to Journal of Happiness Studies.

During the review process, you can keep track of the status of your manuscript by accessing the following web site:

<http://johs.edmgr.com/>

Your username is: jiboncom

Your password is: *****

Should you require any further assistance please feel free to e-mail the Editorial Office by clicking on "Contact Us" in the menu bar at the top of the screen.

With kind regards,
Springer Journals Editorial Office
Journal of Happiness Studies

Now that your article will undergo the editorial and peer review process, it is the right time to think about publishing your article as open access. With open access your article will become freely available to anyone worldwide and you will easily comply with open access mandates. Springer's open access offering for this journal is called Open Choice (find more information on www.springer.com/openchoice). Once your article is accepted, you will be offered the option to publish through open access. So you might want to talk to your institution and funder now to see how payment could be organized; for an overview of available open access funding please go to www.springer.com/oafunding.

Although for now you don't have to do anything, we would like to let you know about your upcoming option